

¡Piense en la seguridad primero! A menudo los visitantes no están conscientes de los peligros en las granjas y ranchos.

El Hablaganados 772: La seguridad de verano para la granja y rancho

Por Kris Ringwall, Especialista de ganado Servicio por Extensión de NDSU
Traducción por Dr. Michael Cartmill, Dixie State University

Puede que los visitantes no estén conscientes de los peligros en la granja o rancho.

Nunca se debe dar por hecho la seguridad en cualquier granja o rancho. Es aún más cierto cuando llegan los visitantes, así que planee con anticipación.

No hay nada como una bonita noche de verano mientras se juntan la familia y los amigos para relajarse allá en el campo. La bulla y lo apurado se quitan, dejando un poco de tiempo para simplemente ser.

Crecer en una granja o rancho parecía ser la norma y algo que hicieron todos. Por lo menos era el pensar de todos los niños que crecieron a mediados del siglo pasado. Claro, no todos querían permanecer en la hacienda, pero a pesar adónde les guiaba la vida, las memorias de esos días libres de preocupaciones son reales.

Pero los tiempos han cambiado, y hoy, la mayoría de los niños no tiene la oportunidad de explorar y conectar con la naturaleza como lo hacían los niños granjeros y rancheros del pasado. Si especulara, cuando me gradué de la secundaria a principios de los años 70, la mayoría de las clases graduándose de las muchas comunidades rurales sería de más de 80 por ciento jóvenes del campo. Hoy, esos números probablemente son invertidos.

No sé los números reales, pero eso no es importante. Lo que importa es el hecho de que muchos, muchos niños hoy en día crezcan en una ciudad o un ambiente urbano con poco contacto o interacción con las granjas y ranchos de antaño. La realidad dura: aun si un niño está creciendo en una granja o rancho moderno, las complejidades de la agricultura de hoy a menudo prohíben mucha participación. Por ende, los “jóvenes del campo” son bastantes adaptados a lo urbano.

Es simplemente una declaración del mundo de hoy en día. El niño urbanizado no es informado en cuanto a la granja o rancho. La seguridad de niños es una preocupación gigante porque cuando un niño no crece en un medio ambiente rural, hacen falta los muchos rasgos de sobrevivencia de los jóvenes rurales.

Al crecer, pasamos tiempo entre las vacas y toros y cerdos y gallinas y tractores y taladros y casi cualquier otro obstáculo que estaría presente. Nuestras pistas de monopatín eran caminos de vacas y nuestras rampas simplemente eran acantilados. De hecho, aun en ese entonces, la llegada de los primos de la ciudad siempre era un poco desafiante.

Según la historia era en realidad mis propios primos que persiguieron varios cerdos hasta su muerte una tarde calurosa de verano. Atraparlos era muy similar a la captura centenaria del cerdo cubierto de grasa, solo en este caso, los cerdos estaban en un pastizal supuestamente aumentando de peso para el mercado. Esos niños de la ciudad simplemente no sabían.

Hoy, no estoy tan seguro de que atrapar cerdos cubiertos de grasa todavía se permita. La última vez en que estaba yo fue hace décadas en Columbus, y los cerdos debían haber pesado apenas menos de 200 libras. Con grasa, nadie iba a atraparlos. Sí recuerdo bastante gente amontonada tras la camioneta, mucha bulla, unos chillidos fuertes y eventualmente tres cerdos dejando un montón de personas en medio de la Calle Principal sin nada que hacer.

Los “viejos tiempos de antaño” eran reales. Pero ¿cuántos niños hoy sabrían atrapar a un cerdo? Puedo recordar dando a los primos de la ciudad un cubo de alimentos para 30 comederos y siempre pondrían todo el cubo en un comedero. Y ni esparcirían al grano. Aquellos primos de la ciudad no tenían concepto de cómo dar de comer a una manada.

Y entonces había el semental. Los potros siempre eran bastante buenos, pero no se podría decir lo mismo del semental. O el cerdo varón, el toro, el carnero o tal vez aun el gallo. Uno simplemente sabía: no entre en el corral del semental. Pero esos niños de la ciudad, no, simplemente escalaron la cerca en grupo siguiendo uno tras otro como por un acantilado. El rescate siempre tuvo éxito pero no era divertido.

Hoy, estas memorias solo sirven como recordatorios fuertes que los visitantes de verano son bastante ingenuos en cuanto a la seguridad de la granja y rancho. La vigilancia constante de no solo los chiquillos, sino sus padres también es necesaria. Al engrandecer el equipo, no hay cabida para el error y de verdad no para los pasajeros y granjeros aspirantes. Los operadores de equipo a menudo no están acostumbrados a visitantes, y estar parado en lo que parece ser un lugar seguro no es seguro si el operador no sabe que está allí.

Hoy no es un día de exagerar, pero de verdad es un día para contemplar la llegada de visitantes de verano y formar un plan para la seguridad de todos. Tal vez simplemente cerrar por el día, sacar las llaves, cerrar con llave el taller y asegurarse de que las verjas de los corrales estén seguras sería una práctica buena.

Prepárese para la familia y visitantes de verano y no espere, mientras lleguen los recuerdos repentinos de “los buenos tiempos de antaño,” que la siguiente generación tenga el sentido común de cómo manejar las vacas, cerrar las verjas, cuidarse del toro, atrapar el becerro o aun por qué hay púas en la cerca de alambre. Piense en la seguridad primero.

Que encuentre usted todas sus marcas orejeras.

Sus comentarios siempre son bienvenidos en <http://www.BeefTalk.com>

Para más información, contacte a la oficina de NDBCIA, 1041 State Ave., Dickinson, ND 58601, o vaya al <http://www.CHAPS2000.com> por internet.